

NUMERO EXTRAORDINARIO

Nuestro homenaje

Cuando este número extraordinario de EL ADELANTO circule, habrá terminado brillantemente—pues sus comienzos así lo permiten asegurar—la fiesta del teatro de Bretón.

EL ADELANTO, de notoria adhesión á todas las iniciativas en pro de Salamanca, publica, en la hoja presente, como el más adecuado homenaje á la solemnidad celebrada hoy, los trabajos literarios en ella leídos y los retratos de la reina, mantenedor y bellezas premiadas.

Y á los organizadores, como á los que con el relieve de su personalidad ó el destello de su ingenio toman parte en la velada, les envía calurosísimo aplauso.

He aquí el programa:

Detalle de la fiesta verificada el día 15 de Septiembre, á las cuatro y media de la tarde, con asistencia de sus altezas reales el serenísimo señor don Luis Fernando de Baviera y su augusta esposa la infanta doña Paz.

Der Freischütz, fantasía. Weber, por la orquesta.

Proclamación de las diez bellezas premiadas, que han de formar la corte de su alteza real la serenísima señora doña Pilar de Baviera, reina de la fiesta.

Solemne entrada de su alteza real la princesa doña Pilar, precedida de los maceros del excelentísimo Ayuntamiento.

Discurso-salutación, por don Federico Conejo Alaguero, presidente de la Juventud Excursionista.

Don José Sánchez Rojas, trabajo literario, leído por la señorita Gelabert, del teatro de la Princesa, de Madrid.

Don Luis Romano, poesía.

Señorita Elisa Llorach, poesía.

Estreno del pasodoble *Juventud Excursionista*, dedicado por el maestro Goyenechea á mencionada Asociación.

Don Mariano Núñez, versos.

Geisha, Canzone di mimosa, Sidney Jones, cantada por la señorita Micaela Lucas.

Don Cándido R. Pinilla, poesía.

Don Alberto Valero Martín, poesía.

Don Jacinto Benavente, discurso.

Les Clematites, vals, M. Cairanne, por la orquesta.

DISCURSO-SALUTACION

SERENÍSIMA SEÑORA:

Pertenece vuestra alteza por nacimiento á la más noble estirpe de soberanos, pero con ser tan elevada vuestra jerarquía social, aun lo es más la que hoy alcanzáis, señora, en este viejo solar castellano, al cual habeis llegado solicitada por el amor de los salmantinos para ejercer sobre ellos la soberanía de la belleza, que es el más encumbrado imperio del universo, porque su jurisdicción alcanza á todas las infinitas manifestaciones y destellos de tan hermoso ideal.

Permitidme, pues, serenísima señora,



S. A. R. la Princesa D.ª Pilar de Baviera,
Reina de la Fiesta.



D. Jacinto Benavente,
Mantenedor.

que abandone el tratamiento de alteza pues sois en este día para la Atenas española la más graciosa y bella majestad y vos sólo reináis en ella.

Como á tal señora y reina nuestra, en quien ciframos la eterna aspiración de un pueblo de artistas y de poetas que ha escrito áureas páginas en la historia de la humanidad, os saluda, señora, el más humilde de todos los salmantinos, en quien inmerecidamente prende la asociación en donde nació la idea feliz de invitaros á estas fiestas.

Yo cantaré, señora, vuestras bellezas y virtudes y las de vuestros augustos progenitores que, honrando también á Salamanca, presencian enternecidos el triunfo de vuestros encantos; pero mi lengua es torpe para tan altos empeños, y en nombre de la Juventud Excursionista, organizadora de esta fiesta, y de Salamanca entera, el ilustre poeta dramático don Jacinto Benavente, el primero de nuestros escritores contemporáneos, va á ser el mantenedor de este encumbrado palenque, el trovador prodigioso de tanta gala y de tanta hermosura.

Yo le presento, señora, en guisa de acatamiento y reverencia, pues es tal su fama, que á no ser por deber de pleitesía, no necesitara daros á conocer á quien vuestra graciosa majestad, de ciencia propia y por referencias de su augusta madre, conoce seguramente como la mayor gloria literaria de la España contemporánea.

Señora: A los R. P. de V. M.,

Federico C. Alaguero.

¡FUERA ELECCIONES!

Diez chicas nada menos, diez chicas bellas este humilde poeta tiene á su lado; confieso que yo poco soy para ellas, y que para mí tantas son demasiado. De entre todas se trata de elegir una para que sea la reina por solo un día; lo de elegir es siempre cosa importuna, y tratándose de esto más todavía. Dignas todas las que entran en la decena de ser reinas de un reino, no de un certamen; ¿quién dirá que una sola vale la pena, sino quiere que luego tonto le llamen? Yo al menos huir quiero del compromiso en que ponerme intentan, si es que al fin puedo, que una elección en este caso preciso me expone á contingencias que me dan miedo. Si yo elijo á esa rubia de azules ojos gentilísima y guapa como ella sola cuya breve boquita de labios rojos el capullo parece de una amapola entonces ¡ay! entonces esa morena de ojos negros tan negros como la noche la va á emprender conmigo de enojo llena, dirigiéndome airada más de un reproche. Y si voto por esa bella y graciosa trigüeña, de ojos llenos de resplandores, cuya actitud parece la de una diosa que desdeña á sus propios adoradores, esa rubita ingénuo cuyo semblante deja ver las bellezas que hay en su alma, dirá con su voz dulce é insinuante que es ella quien merece la ansiada palma. No; lo que es yo no elijo; lo que haré hoy día es salir á mi modo de este pantano; ved como yo suprimo la monarquía, y el régimen instauro republicano. Si este plan otros bienes no me asegura me haré feliz al menos por un instante; fundo, pues, la república de la hermosura; con la que veis para ello tengo bastante. Yo actuaré, por supuesto, de presidente, y como tal con estas chicas me obligo á que así, una por una como es prudente, sean también presidentas, pero conmigo. ¿Que es esto un imposible? pues lo lamento: razones de política y otras razones hacen recomendable mi pensamiento. ¿No opinan así todos estos varones? ¿que no? pues por mi parte se ha concluido; mi luminosa idea dará al olvido, y pues que no se trata de hacer mis bodas, elegiré, tomando ya mi partido: no me quedo con una, sino con todas.

Cándido R. Pinilla.

EL ESCUADRON CHARRO

Cuando hace algunos años don Alfonso XIII honró á Salamanca con su visita, admiramos un simpático y atrayente espectáculo, como fué el de la escolta de honor que á S. M. daba un escuadrón de montaraces salmantinos, ataviados típicamente á usanza charra.

Festejo de gravísima realización, la Juventud Excursionista pensó en renovarlo para honrar á SS. AA. los Príncipes de Baviera y para ello contó con la proverbial y nunca desmentida amabilidad de los propietarios de la provincia.

Los deseos de la Excursionista se han visto realizados y todos podemos felicitarnos de ello.

Realmente, el escuadrón charro que escoltará á SS. AA. constituirá por sí mismo un festejo hermosísimo, impregnado del más puro casticismo, por tratarse de cosas genuinamente salmantinas, puramente regional y por ello sólo, aunque por otra cosa no fuera de un valor imponderable.

Asisten los montaraces de las casas de los señores don Emigdio de la Riva, don Argimiro Pérez Tabernero, excelentísimo señor marqués de Ivanrey, excelentísimo señor duque de Fernán-Núñez, excelentísimo señor marqués de Puerto Seguro, don Emilio García y García, don Enrique Esperabé, don Leopoldo Losada.

Tributo de gratitud

La Juventud Excursionista da por nuestro conducto gracias muy efusivas á cuantas sociedades, círculos y particulares han contribuido con cantidades en metálico ó con otra clase de auxilios á la realización de la velada que organiza la modesta y simpática entidad.

Y nosotros por nuestra cuenta enviamos felicitación cariñosísima á los excursionistas, porque con su plausible tesón é incansable actividad, han llevado á cabo el único festejo de esta feria de Septiembre.

NOTA SIMPATICA

Una nota simpática de la fiesta: la da el insigne Benavente con la aceptación de su cargo de mantenedor.

Conocida es la gran modestia del afamado escritor y su poco afán de exhibición. Consecuente con este criterio, rechazó ofrecimientos análogos de importantes centros intelectuales de algunas provincias.

Tras de laboriosas gestiones prometió venir á Salamanca, cumpliendo ruegos de S. A. la Infanta Paz, y en consideración sin duda á que los organizadores de esta solemnidad no son empingorotados personajes, sino modestos obreros que entretienen sus horas de descanso en una labor de cultura muy digna de alentar y aplaudir.



Teresa Pedraza,
Tercer premio.



Felicitas Revilla, Palencia,
Décimo premio.



Teresa Llorach,
Séptimo premio.



Francisca Pato,
Octavo premio.

Los premios del concurso

He aquí la distribución de premios y los regalos correspondientes, en el concurso regional de belleza.

Premio 1.º (de honor). Señorita Catalina González. Lema: «Viva la gracia española».—Regalo de la serenísima señora infanta doña Paz.

Premio 2.º Señorita María Briz, de Peñaranda. Lema: «Rosa».—Regalo del excelentísimo señor presidente del Consejo de Ministros.

Premio 3.º Señorita Teresa Pedraza. Lema: «Viva Salamanca».—Regalo del Círculo Mercantil.

Premio 4.º Señorita Esperanza González. Lema: «Violeta».—Regalo del Jurado calificador, 350 pesetas.

Premio 5.º Señorita Isabel Tamargo, de Alba de Tormes. Lema: «Patria y amor».—Regalo de la Cámara de Comercio.

Premio 6.º Señorita Amalia Víctor. Lema: «Amapola».—Regalo del Casino del Pasaje.

Premio 7.º Señorita Teresa Llorach. Lema: «La belleza es el reflejo de lo infinito y sobre lo infinito».—Regalo de los socios protectores de la Juventud Excursionista.

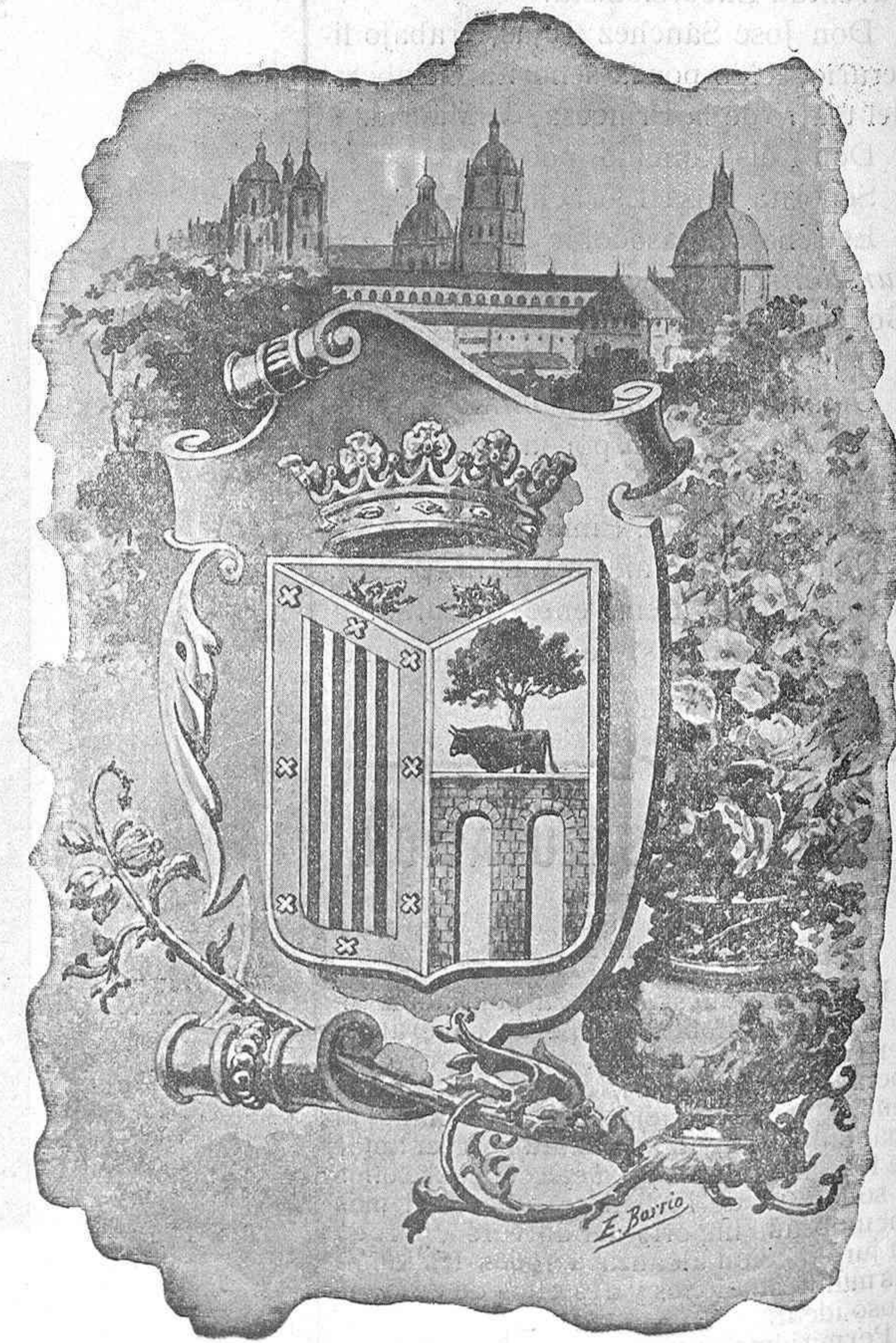
Premio 8.º Señorita Francisca Pato. Lema: «Fátima».—Regalo del Casino de Salamanca.

Premio 9.º Señorita Narcisca González. Lema: «Viva mi patria».—Regalo de la Juventud Excursionista Salmantina.

Premio 10. Señorita Felicitas Revilla, de Palencia. Lema: «Las mujeres castellanas se distinguen siempre por su belleza y su virtud».—Regalo de la oficialidad de la Guardia civil.



Luisa Tamargo,
Quinto premio.





Catalina González,
Primer premio.



EN BRETON

La sala ofrece, al comenzar la fiesta, un aspecto brillante sobre toda ponderación. En las localidades de preferencia (y hoy lo son todas, porque hasta en las de segundo piso se han colocado comisiones oficiales) se encuentra, no sólo lo más selecto de la sociedad salmantina, sino lucida representación de la provincia.

El escenario ha sido adornado artísticamente con una gradería circular, que va al fondo, en la que toman asiento las jóvenes premiadas y las señoritas de la Sociedad Excursionista, ataviadas con el castizo traje de charras.

En el centro se levanta el trono, en el que preside la fiesta la princesa de Baviera.

Sus egregios padres tienen asiento en el palco proscenio de la derecha del espectador.

El mantenedor, señor Benavente, tiene una tribuna especial en uno de los lados del escenario, enfrente del cual, y en el primer piso del teatro, está el palco de los organizadores de la velada.



[Esperanza González.]
Cuarto premio.

CASTILLA

Castilla heroica, tierra de guerreros,
de ricas hembras y de sonadores;
a la gloria inmortal de tus aceros,
más la gloria de tus trovadores,
soberanos cantores
de las hazanas de tus caballeros
y de los altos dones, bien sabrosos,
de tus mujeres nobles y gentiles,
de tales vigorosos,
de clásicos bellísimos perfiles,
de pechos poderosos,
de miradas valientes y sutiles,
de ademanes resueltos y orgullosos,
y de altivas maneras señoriles.
¡Castilla, musa de los romanceros,
pregones de tu alcurnia no humillada,
en los que late con latidos fieros
un alma ensangrentada
en mil triunfos gloriosos y guerreros,
tu recia alma sutil, simbolizada
en esos dos orgullos castellanos,
briosos, arrogantes y lozanos,
¡el romance y la espada!
La estocada valiente
pregonera de noble bizarria,
y el verso castellano, de armonía
sonora y elocuente.
¡Espadas y romances!
¡Vosotros sois el alma de la raza
que siempre halló, para elogiar sus trances,
un poeta cantor de épicos lances
y un espadón con sangre hasta la taza!..
Nuestro viejo romance se ha enreñado
a la espada, y la espada le sujeta.
Son algo que va junto y hermanado.
¡Poetas, vuestro amor para el soldado!
¡Soldados, vuestro amor para el poeta!..
¡Oh, Castilla, solar de mis amores!
¡Cómo me enorgullece el ser nacido
dentro de tus dorados
de tus muros evocadores
de tu viejo poder, tan bendecido,
de tus lances de honor, tan celebrados.
Al pie de tus murallas
solemnes, medioevales y ruinosas
que dicen de aventuras y batallas
sangrientas y gloriosas!
¡Cómo alientas de gozo, pecho mío,
por ser hijo del pueblo que prefieres,
del pueblo fuerte y pródigo y bravo
cuyos hombres, de indómito albedrío,
tuvieron siempre en guerras y placeres
las armas prontas para el desafío
y el verso para todas las mujeres...
Por ellas, tan amadas,
por la pompa, la fuerza y lozanía
de tu musa de heroica poesía,
por el brio inmortal de tus espadas,
por tu austera belleza,
por tu fuerte y garrida gentileza,
por los rayos rojizos y ardorosos
de tu sol, que en incendios luminosos
de su viejo linaje aun quema y brilla,
mis versos, de tus glorias orgullosos,
son llenos de tu amor, ¡madre Castilla!

Alberto Talero Martín.



En honor de Benavente

A las once de hoy ha llegado el ilustre literato español don Jacinto Benavente mantenedor de la fiesta del teatro de Breton.

A esperarle a la estación han acudido numerosas personalidades salmantinas, que le han tributado un merecido cariñoso recibimiento.

Aunque el genial autor de *Los intereses creados* desea regresar inmediatamente a Madrid, pues allí le reclaman sus trabajos literarios, deferente al ruego de la Sociedad Excursionista, organizadora de la velada, se detendrá en Salamanca algún tiempo más del proyectado.

Esto facilitará el deseo unánime de esta ciudad, que desea demostrarle su admiración, y con este motivo mañana, lunes, a las ocho de la noche, se celebrará un banquete en el Pasaje, al que podrán asistir cuantos lo deseen, inscribiéndose en dicho sitio.



[Amalia Víctor.]
Sexto premio.]



El Adelanto

repartirá el presente extraordinario mañana, gratuitamente, a sus subscriptores de la capital, como es costumbre tradicional en nuestro periódico.

Pasado mañana le enviaremos a los abonados de fuera.



Narcisa González.
Tercero premio.



Maria Briz, Peñaranda,
Segundo premio.



CASTILLA

Hembra del Sol sujeta a los capichos y a las mudanzas de los vastos cielos, como si amor tardío conmoviera las firmes redondeces de tu seno elevado hacia Dios con la desnuda, casta impudicia del amor materno.

Hembra divina que del cielo vives y en él internas tu desnudo cuerpo gozosa de sentir en las entrañas la caricia fecunda de los cielos, bajo el raso estrellado de la noche que siembra estrellas en tus surcos frescos, obscuras venas de tu pie bermeja, labios absorben el aliento eterno.

Hembra divina de otoñales gracias que en la calma agorera de tus yermos que fingen de vastadas soledades, parece aletear el nazareno espíritu de par semiabatido por nuevos y punzantes pensamientos que han de arraigar en la cabeza enjuta del sobrio y noble castellano pueblo, raza sufrida de poetas rudos, forjados en el ritmo del silencio de los montes y azules horizontes que en la tristeza de los campos muertos, vierten sobre el espíritu nostálgico la fe remota del vivir sincero.

tan solo a ti mi canto se dirige, tan solo a ti mi pensamiento eleva.

Mis manos son deformes y callosas y sus dedos son ya ruines sarmientos; que el ansia de cogerte entre mis brazos y ahondar en el sagrado de tu pecho, cubierto por el oro de los trigos, quemó mi carne y calcinó mi huesos. ¡Tristes huesos nudosos y sin jugo, triste carne reseca en el mecánico de la luz de tus soles fecundantes que son los labios con que busca el cielo; si la tierra tocas, sois manos santas que acarician y besan con los dedos!

El tosco arado de inclinada esteva cargó mis hombros y curvó mi cuerpo y al golpe de la hoz en los trigales, respirando tu aliento que era fuego esparcido en el aire que abrasaba, se hundió la recia anchura de mi pecho que al sentir sobre sí la mies madura, fruto dorado, premio de mi esfuerzo, parecía oprimirse por la dicha de llevar sobre sí tan dulce peso, y en lo más hondo de mi ser, la ardiente bendición se elevaba como un rezo.

Mis ojos pardos en los que te miras, se han cambiado mirándote en serenos, ojos profundos que te copian fieles, y en ellos te veras cuando esté muerto y los abra de nuevo a lo infinito para, medrosos, reflejar el cielo con la triste lijeza cristalina que tiene la mirada de los muertos.

Sólo una imagen, a la tuya ajena ha tenido mis ojos por espejo; mas aquella gustaba de encontrarte al ver su rostro reflejado en ellos y te hallaba en mis ojos sonriente, tranquila y dulce, cual país de ensueño.

Mas de aquella mujer de mis amores, de aquella que gustaba de tus yermos vistos nimios en mis ojos pardos, solo queda tu olor que es su recuerdo; el olor de la tierra trabajada que en las noches serenas lleva el viento, aire pausado que al rozar mi frente parece el soplo de lo ultraterreno; aire pausado que traseiende a ella dormida entre las rosas de tu pecho.

Y en esas noches claras y profundas de albos blanquecinos en el cielo que empañan el claror de las estrellas forman el santo y candido sendero por do suben a Dios las oraciones de los sencillos corazones buenos, he sentido el placer de confundirme a través de tu espíritu y del tiempo y ver cual eres, tierra castellana, en la grandeza de tus sentimientos, que si mi amor a ti fué la vehemente pasión calcinadora de mi cuerpo, también ha sido la pasión sagrada que encamina hacia el bien mis pensamientos, porque el tuyo mi espíritu ha colmado de la triste dulzura de tu suelo, del vigor de tu alma aventurera fundadora de razas y de reinos, de la paz inquietante de tus campos, de la luz tamizada de tu cielo, de la sobria hosquedad de tus paisajes que, si al mundo volviera el Nazareno, en ellos hablaría a los humanos palabras de bondad y de consuelo y en ellos viviría santa vida y santamente moriría en ellos donde el trabajo de los hombres tiene los amplios ademanes de los lentos ritos sagrados de la fe cristiana que espera todo en la bondad del cielo.

Y si mi amor a ti me ha transformado, y si mi amor a ti cual tú me ha hecho, hembra del Sol en que aprendí la vida de nobles ideales y de austeros goces sencillos con las indolencias que da tu Sol a juveniles pechos, acógeme en tus campos silenciosos que haré fecundos con mis pobres restos, cuando quiera la muerte arrebatairme de la calma agorera de tus yermos, porque en ti que aprendí la vida noble, quiero aprender el último secreto.

Luis Romano.

AMORES DE LLANURA

EN VOZ BAJA

¡Más cerca, amor mio, más cerca! Así. Aquí, sentada a tu ventana, sin testigos, en la soledad de nuestros dos espíritus que son sólo un espíritu, llora. Llora callada, copiosamente. No temas que yo profane tu dolor. Llora, hija mía, que yo te prohijo ahora que te sienta débil, que tus lágrimas calientes de las primeras ilusiones rotas, refrescan mi alma agostada. Llora, hija mía. ¡Que se te vaya el dolor en esta noche tibial! ¡Que alumbre la alegría tu rostro confiado y angelical. Boba mía: el llanto es dulce como la niebla del valle.

¿Sonríes? ¡Dios te pague la sonrisa, amiga. ¡Habla, mujer, habla! Seré tu confesor, tu consejero, tu padre, tu hijo, tu hermano, tu amigo, todo. Mis brazos te recogerán desfallecida. Mis labios sorberán tus lágrimas. Mis dedos, fríos, se trenzarán con el suave calor de los tuyos. Mi cabeza tendrá su respaldo en tus senos virginales, donde pronto, muy pronto, descansaré. Llora, hermosa mía, llora. Mira qué fiesta de luz hay allá arriba. Oye como croan los sapos con su voz metálica, de flauta. Mira que mansamente canta el regato de tu huerto. Escucha cómo de las entrañas de la tierra que se conmueven en anhelos fecundos, surge una voz de confianza y misterio.

Advierte qué donosamente canta ese galán precoz al ventanuco de su moza; cómo arrastra sus notas largas y monótonas. Y ese cementerio, a la vera de la iglesia, ¡qué alegre, qué pequeño, qué dulce es! Corazón de mi corazón, madre futura de mis hijos, ojos que son de madre cuando lloran, ojos que son de nena cuando ríen, echa esa tristeza llorando así, lágrima a lágrima, hilo a hilo, gota a gota, mansa, serena, amorosamente.

¡Dios te bendiga, descanso de mi sendero, estrella de mi noche, arroyo de mi sed, lum-

creto porque lo rumias enteramente, deja cantar a tus juglares, que tornarán a tí. Tornarán a tí como el hijo pródigo después de colgar los jirones de sus ensueños en los mesones donde riela gente soez y satisfecha, después de gustar la miel de cien amores tornadizos, confesarán con sorpresa que era más sabroso el primitivo; luego de llenar las sandalias del polvo de los caminos, de los guijarros de las calzadas muertas, ahorrarán la vieja casa paterna, el tronco de encina, la caricia de la madre.

Las aguas, enfurruñadas, volverán a sus cauces a murmurar la vieja canción de quietud, amiga mía. Esta tierra nuestra castellana es como tú; prometidora, austera, reservada, mansa en el curso de sus ríos, llena de honda paz en la copa de sus encinas, llana en la interminable sucesión de los quebrados surcos, rezadora en la comunión del ancho firmamento que la cubre, rezadora en la monótona canturía de sus gañanes, y en el lento andar de sus bueyes perezosos, pensativa y rítmica.

Y como ella, amiga mía, confíame tus secretos en voz baja. Hazme el solo confidente de tus anhelos, de tus inquietudes, de tu paz solemne, de tus promesas, de tus esperanzas. En estos tiempos de locos devanos y de frívolas ligerezas estériles, prepárate para la vida y abandona tus muñecas de cartón para trocarlas en sementera viva, en brote prematuro y en retoño fértil de tus ensueños.

¿Sonríes? ¿Ya no hay lágrimas en tus ojos ni en tu silencio reproches? ¿Ovidas el recuerdo por la esperanza, edificas tu ilusión grande en el solar mezuquino de las viejas ilusiones rotas? ¡Haces bien, amiga! Que la luna te bese en la frente con su beso más puro.

Más cerca, amor mio; al oído; mira, yo también... yo también he aprendido en mi comunión con la llanura a cantar eso que hay de más grande y de más noble en la flor de mocedad; ella, la tierra, me ha enseñado a incu-



Grupo de la Juventud Excursionista, Organizadora del regio festejo.

bre de mi hogar, espíritu de mi cuerpo, cielo de mi tierra, vida de mi muerte, tabernáculo de mi custodia, cáliz de mi sangre, madre de mis hijos, hija de mi amor! Desecha el recelo de tus confidencias; que torne a lucir la sonrisa en tus ojos. Así, así; quiero verte triste, contenida, siempre contenida, hermética, dueña de tí misma y dueña del mundo.

¿Qué dices, qué música es esa? ¿Qué inflexiones tiene tu voz ahora? ¿Qué gesto es ese, amorosa soberana? Acaríciame, míname, que yo también soy tu pequeño.

Y tu eres madre cuando amas. Y yo soy débil y me pongo triste y me dejo acariciar blandamente cuando me siento amado.

Mira que yo también luché y he sentido sobre mi frente más de una vez la dulzura de la derrota, la penitencia de la humillación, la amargura del fracaso. Anímate. Sirveme de guía en el sendero y en la noche del faro. Torna la venta de ayer en santuario de mañana. Preparéme a caminar juntos la jornada. Levantemos, amiga, frente a la tradición pretérita, la tradición futura. Convirtamos los velones de los muertos en gorros de recién nacido y susituyamos con el canto de cuna la elegía.

No somos tanto producto de lo que fué como causa viva de lo venidero. En nosotros duerme toda la vida; en el momento actual, en esta noche tibia en que tú lloras, y murmura tembloroso el regato del camino, y la silueta de la pobre torre de adobes recorta la lechosa claridad de la luna, viven los siglos, todos los siglos, en gérmenes que brutarán pujantes, en retoños que crecerán, en esa canción que surge ahora mismo, henchida de misterio, de las entrañas de la tierra.

¡Hermosa flor del llano, amapola roja, sigue alegrando la tierra parda, como el sayal de sus místicos, amorosa y calladamente! Musa modesta y casta, que no tienes en los ojos lumbre de lujuria, que sabes amar y no sabes decirlo, que ocultas a tu amado el mejor se-

bar el presentimiento futuro, el hijo que en nosotros duerme y que suele despertar cuando le llamamos, en estas horas de franco abandono, en que el espíritu de las cosas vibra al unísono con nuestro propio espíritu.

José Sánchez Rojas.

JUVENTUD EXCURSIONISTA

Grupo masculino.

Federico Conejo Alaguero, presidente.
Vicente Martín, vicepresidente.
Bonifacio Blanco, secretario.
Enrique Pérez Martín, tesorero.
Angel González, Alberto Pérez, Manuel Sánchez, Julio Pérez, Manuel Martín, Ignacio Martín, Ramón Buxaderas, Silvano Cuadrado, Francisco Pedraza, Leonejo Martín, Agustín Hernández, Ignacio Bermejo, Ventura Anciones.

Grupo femenino.

Nieves González Barrios, presidenta.
Elisa Llorach, vicepresidenta.
María Canosa, secretaria.
Guadalupe de la Rúa, vicesecretaria.
Enriqueta González, Salustiana Canosa, Josefa Martín, Adela Sáez, Carmen Román, Hortensia Herrero, Rosario Domínguez, Francisca Alaguero, Vis. tación Sevillano, Rosario Sánchez, Manuela Blanco, Asunción Toves, Filomena Toves.

Jurado calificador del certamen de belleza.

Excelentísima señora Condesa de Crespo Rascón, doña María Lerchundi, doña Manuela García, doña María Mañosa, doña Joaquina Núñez, doña Isabel Sagrañes de Alayo y doña Purificación Lamamié de Pérez-Tabernero.

QUISICOSAS

En Munchen y en Valverdón igual que en el Arapil, hoy como en el año mil — que en esto no hay excepción — ante una dama gentil, el bávaro cortésano como el charro montaraz, en homenaje galano se estrechan siempre la mano, inclinan pronto su faz...

Por eso ante la figura soberana de su Alteza radiante de donosura, con la mayor compostura bajo humilde la cabeza.

Y al rendiros pleitesia que por la propia valía ganais como majestad, vuestra perenne bondad perdona nuestra osadía.

Disculpar, sí, los enojos de esta pobre fiesta charra, que a su aridez de rastros solo da frescor de parra la azul luz de vuestros ojos.

Porque dicho con verdad para olrendarosla a vos es poca esta parvedad. Todo a la buena de Dios que valga la voluntad.

Que como por lo hablado vió vuestro ingenio florido, cuantos hemos desfilado seremos lo más granado pero nunca lo escogido.

Nació esta fiesta, modesta y aun sin nombre, según creo, pero al hacer el bateo que apadrinasteis, la fiesta llegó al mayor apogeo.

Y hoy crecidita y cabal y puntulosa y formal como nadie lo pensó, no la conoce la tal sociedad que la alumbró.

Vuestras sombras protectoras son aquí tan bienhechoras, tal bien haceis y sin tasa, que os estimamos, Señoras, como visita de casa.

Y aunque en fiesta de belleza, todo encarnais con justeza, la adhesión de esta ciudad va decreta a la bondad sin mácula de la Alteza.

Por vuestra patria, señora, por la alta prez que atesora vuestro joven corazón, sea esta hora de ahora de eterna recordación.

Y allá en el dulce sosiego de vuestro hogar de Baviera, cuando aviveis con el fuegoj de noble entusiasmo ciego más de una grata quimera, pagando en moneda franca vasallaje de afección, que espacio y tiempo no estancia, no olvideis que hay un rincón que se llama Salamanca.

Mariano Núñez Alegria.

Princesa de Baviera, hermosa soberana, bella cual la más bella presente castellana, que engalanais la fiesta con vuestra linda faz, vos sois mi inspiradora, por vos canta sonoro mi pobre y olvidado y viejo laúd de oro que solitario estaba gozando calma y paz.

Hoy vibran ya sus cuerdas con voces armonjosas hoy lanza a los espacios, en trovas cadenciosas, los cantos que aprendiera del libre ruseñor, y es porque congregada está aquí la belleza y porque es tan divina la beldad de Su Alteza, que inspira mil leyendas al musio trovador.

Sois tierna cual la tórtola lanzando tristes quejas sois dulce como es dulce la miel que las abejas con ansia depositan en su rico panal, y todo en vos, señora, trasciende a poesía de líricos acentos, de mágica armonía, que aumentan vuestras gracias haciéndoos sin igual.

Sois rubia cual las mieses doradas de Castilla, el sol de nuestros campos en vuestros ojos brilla con toda su realeza y todo su esplendor, por vuestras venas corre roja sangre española, corona vuestras sienas la cuadruple aureola de virtud y nobleza, de hermosura y candor.

De Vuestra Alteza dignas son estas castellanas gentiles, seductoras, hermosas y galanas que hoy forman vuestra corte honorable y triunfal, en ellas se concentra la belleza pasada que de Castilla hizo la clásica morada en donde floreciera la mujer ideal.

Ved otras, gayas flores por los vates cantadas, sutiles como el aura, más bellas que las hadas que habitan vastas grutas de infinita beldad, vosotras sois la efigie de aquellas castellanas que, a través del horraje de entreabiertas ventanas, rezaron sus amores con mística piedad.

Vosotras, favoritas de la madre Natura, tejeis con vuestro encanto y vuestra galanura la más rica diadema que se pudo soñar... y en la triunfal guirnalda que formais como flores se iergue entre vosotras, luciendo sus primores, la flor de más valía, la princesa Pilar.

Elisa Llorach.

Imp. y Lib. de Núñez.